

alborozada, le respondió: «¡Ay, papá!; toda la mañana han estado diciéndome con su lengua de bronce: «¡Cá - sa - tel! ¡Cá - sa - tel!» —Pues las mismas campanas—le replicó el padre—las he oído yo, y he entendido que bien claro te decían: «¡No - te - cases! ¡No - te - cases!»

Y es que la primera juventud es muy propensa a la alucinación y durante ella deben madurarse los impulsos vehementes con el freno de la meditación reposada y el consejo del anciano. No olvide que el matrimonio, no obstante su belleza cautivadora, es una cosa muy seria, muy larga, cuando lo es; muy trascendental y... muy santa. Y no se debe ir a él con una ligereza impropia de su grandeza.

Cierto que no debe pensarse demasado, y que hay que dejar su parte, si no al azar, si a la Providencia. Pero tampoco hay que tentar a Dios. Yo sé de un amigo mío que hace doce años estaba ya buscando por el mundo para esposa una mujer bellísima, cristianísima, virtuosísima, prudentísima, retiradísima e... impensabilísima. Claro; aún sigue buscándola. Ya hace unos ciento cincuenta años que Vargas Ponce escribió su «Proclama de un solterón a las que aspiran a su mano», y que yo sepa, aún no se ha casado.

Y no es que no existan mujeres muy buenas y muy virtuosas. Gracias a Dios hay muchas, muchísimas; ellas son mayoría. España en esto tiene solera y puede poner cátedra ante el mundo presentando a la mujer española como modelo y prototipo-encarnación de las virtudes femeninas. Pero es que el optimismo absoluto de Leibnitz y Malebranche es un error en Filosofía, y el que es amigo de lo mejor absoluto, es enemigo de lo bueno. No se puede pedir a una criatura la perfección absoluta, propia y exclusiva únicamente del Creador.

Pero... tampoco debe nadie lanzarse con los ojos cerrados a una empresa en que se arriesga todo el porvenir, y no es prudente ni caritativo para consigo mismo quien juega a cara o cruz la felicidad de toda la vida.

Dé usted tiempo al tiempo; oiga reverentemente los consejos paternos y no dude nunca de que en vientos felices a nosotros, los hijos, tienen ellos, los padres, su ya casi única felicidad.

VEGUITA DE ARRIBA.—No. No está usted obligada a revelar a esa persona el episodio de su vida íntima que me refiere.

No es ésta una opinión personalmente mía, sino la doctrina común de cuantos escriben de estas cosas, siguiendo la ruta luminosa marcada por San Alfonso María de Ligorio. ¿Razones? Voy a darle varias para su tranquilidad. Una de ellas es que ese defecto no hace perjudicial o nocivo ese matrimonio, sino, a lo más, menos apetecible. Por otra parte, ya la costumbre ha sancionado e impuesto que nadie esté obligado a manifestar a otros detalles de esa naturaleza. Y tercera, que no existe obligación de manifestar defectos de esa naturaleza con infamia propia.

Otra cosa sería si se tratara de un defecto perjudicial o injurioso para su futuro consorte, pongo por ejemplo, que estuviese usted abrumada de deudas o padeciese una enfermedad incurable y transmisible. En ese caso estaría obligada a manifestar su defecto o, en caso contrario, abstenerse de contraer matrimonio. Y de no hacerlo así faltaría usted a la justicia además de a la caridad... Algo así como si intentara usted comprar aceite refinado de oliva y topara con un refinado estraperlista que le largara en su lugar solimán o aceite pesado, pero de lo más pesado... Esto sería ya una broma muy pesada...

Claro que esto es lo que dicen los autores de ética y moral, pero otra cosa es lo que pueda decir el «interfecto». Porque habrá advertido que en casi todos estos problemas hay dos puntos de vista: el jurídico o moral y el sentimental. Muchas veces este segundo, con ser más sencillo, es más difícil de resolver. Porque siendo el mundo de los sentimientos más o menos convencional y subjetivo, la reacción que se produzca en el sujeto será distinta y puede ser diametralmente opuesta, según la «zona climática» en que se halle situado él... y usted con relación a él.

Por eso nadie como usted podrá dictaminar sobre la conveniencia o no conveniencia de acometer esa empresa, ya que obligación no pesa sobre usted. No creo que, dada la fina percepción psicológica que revela su carta, sea para usted un problema prevenir y adivinar el viraje que pudiera producirse en uno u otros casos o en la trayectoria de su destino.

NOTICIAS DE LIBROS

MARÍA PILAR MORALES: *Mujeres. (Orientación femenina).*—Editora Nacional, 1942.

Confesamos sinceramente que al oír el índice de este librito surgió en nosotros la duda de si sería posible en tan reducido volumen tratar con provecho temas de la trascendencia de los allí enunciados, y hemos de reconocer que Pilar Morales ha logrado plenamente su propósito. Tenemos la seguridad de que su lectura provocará un mohín de disgusto en algunas bocas femeninas y hasta algún gesto de desprecio para ciertas «ñoñerías» en el contenido; pero hora es ya de que esas «ñoñerías» vayan siendo norma de vida para nuestras jóvenes, que con su modernismo mal entendido se han ido apartando poco a poco del camino recto del bien vivir. Nos agrada ese afán de orientación en la pluma de una mujer e invitamos a las demás a la provechosa lectura de su obra, y quiera Dios que las ilumine apartándolas del error en que viven.

MARÍA DOLORES MARTÍNEZ DE VELASCO: *Camiones de amor.*

Aunque, como dice el refrán, «de poetas y locos, todos tenemos un poco», no es tarea fácil en estos tiempos, tan poco propicios a la calma espiritual, el perseguir ese rosario de poesías que nos ofrece la camarada Martínez de Velasco. Deleita su lectura y se acogen con la misma satisfacción que la fresca sombra en la tarde estival. Dentro de su variedad de estilo y composición, resalta la naturalidad y sencillez con que están escritas, sin retorcimientos ni frases buscadas de esas que torturan la imaginación del lector, convirtiendo en tormento lo que debe ser placidez y descanso. Palpita en todas las composiciones el recuerdo siempre vivo de los días de la Cruzada, y su lectura creemos que será útil a quienes ya los van olvidando, sin pararse a meditar en que de ninguna forma puede resultar estéril tanto sacrificio. La camarada Martínez de Velasco vivió intensamente aquellos días, y ahora, en sus versos, trae el canto gozoso de un nuevo amanecer.

FEDERICO DE MENDIZÁBAL: *La novia de mi marido.*—Colección Zafiro.

Tema tan delicado como el que desarrolla en su obra el laureado escritor, precisa de mano tan experta en las lides de la Literatura como la que posee Federico de Mendizábal.

Todo en su libro es sencillez y enseñanza. En su dedicatoria ya nos lo dice el autor al escribir: «A todas las mujeres que sienten el amor y esperan la felicidad. No sé si más a las casadas por defenderla que a las solteras por conseguirla.»

Ideal el amor de Nita; y una enseñanza dura para Emma, que ya no volverá a abandonar a su marido. Todas las mujeres casadas deberán leer esta novela, que al tiempo de distraerse aprenderán muchas lecciones de la vida, para lograr la felicidad completa dentro del matrimonio.

La novia de mi marido es un acierto más de este escritor tantas veces aplaudido.

FEDERICO DE URRUTIA: *¡Camarada! He aquí el enemigo.*

El estilo vibrante, polemista y doctrinal de

Federico de Urrutia encuentra una gran oportunidad de brillanz en este folleto en que el antiguo luchador señala los enemigos de España. Las palabras son terminantes y se señala cada frase por una dureza y un rigor que crece a medida que acusan la línea oscura en que se mueve el adversario.

Federico de Urrutia es un orador—y un escritor—a la española: de expresión encendida y razón impuesta sin concesiones. En el libro que ahora ha publicado intenta domar ese verbo impetuoso y honrado y someterlo a la cárcel de las páginas. Y logramos, no obstante esta prisión, gozar del gran ademán de que inevitablemente van acompañadas.

LORENZO G. IGLESIAS: *El protocolo del amor serrano.*

Lorenzo G. Iglesias ha escrito un libro de los que nuestra patria reclama con avidez. El folklore español se pierde rápidamente y es necesario, en atención a las viejas tradiciones, retenerlo, o en el peor de los casos reseñarlo, para recuerdo de las generaciones futuras. Este libro ordena unas costumbres singulares que hoy todavía se conservan y a las que hay que proteger de intromisiones absurdas que dañarían la hermosura y nobleza de su estilo. El arquitecto Iglesias ha prestado, pues, un benéfico servicio, a la par que ha suscrito un verdadero documento histórico sobre algo que, fiado a la memoria, bordea el peligro del olvido.

Digamos además que cualquiera de las páginas tiene un interés y una emoción realmente estimables.

Viviendas maríneas: Dirección General de Arquitectura.

La Dirección General de Arquitectura concede a sus publicaciones un interés extraordinario. Es un testimonio más de la preocupación cultural y técnica de la ilustre personalidad que dirige ese departamento: el arquitecto y académico don Pedro Muguruza. Monografías, publicaciones periódicas, estudios, libros de gran edición, revelan una labor incesante, magníficamente encauzada, que ha de conseguir en breve plazo dar una perfecta orientación y tono a nuestra arquitectura. En esta tarea el señor Muguruza cumple con extraordinario celo e inteligencia su misión.

En este orden de preocupaciones le toca ahora el turno a las viviendas maríneas, ejemplo de trazos característicos muy estimables, pero sobre los que la miseria ha ejercido desgraciadamente su poder. La Dirección General de Arquitectura ha estudiado cuidadosamente este problema y ha planteado inmediatamente las soluciones posibles.

En este primer volumen de *Viviendas maríneas* quedan recogidos fotográficamente los

Amat

Bailes aprenderá rápidamente. - Correspondencia: escribid reembolso 7,50 lección. Comandante las Morenas, 8 (indicar baile). - M A D R I D

LOS TIROLESES, S. A.

antiguos hogares maríneos del Norte y Noroeste de España y se insertan los planos arquitectónicos que ofrecen las soluciones del nuevo trazado. Cada capítulo va prologado por un escritor (colaboran en el propósito Concha Espina, Jacinto Miquelarena, Alvaro Cunqueiro, Castroviejo, etc.), en el que se recogen las costumbres y romances del lugar.

Indiquemos la cuidadosa edición del volumen, que hace de él un libro de bella y gran presentación.

ANDRÉS CASANOVAS: *Citas de luna.* Colección Pauta.

Califica Pemán el libro de Andrés Casanovas de «generoso de belleza». Y es cierto. El poeta se ha sentido ganado en *Citas de luna* a una riqueza de tema que le subyuga y le ofrece amplias emociones. No hay una escapatoria cerebral, que rinda la imagen a un puro juego de artificios. Casanovas canta noblemente el paisaje dilatado por el gran amor sentimental que no sitúa fin ni principio sobre las cosas. Cualquier detalle, como en el buen cinema, se le sitúa al lector en un primer plano, gozándose en esta traída a una perspectiva inmediata de aquello que parecía menor, escondido, escurridizo... En este amoroso abrazo a lo íntimo, a lo arrinconado, a la imagen que espera la voz de la llamada, rinde su gran fervor el poeta Andrés Casanovas.

Sus *Citas de luna* son un anhelo, un rumbo desazonado que una buena pluma ha sabido, en la vieja sangre de la emoción, dejar animosamente en unas buenas páginas.

JOAQUÍN B. COTTA: *Cartas de amor.*

Ha acertado plenamente en su propósito Joaquín B. Cotta de satisfacer una lectura de buena clase, sentimental y emotiva. Sus *Cartas de amor* revelan un escritor espiritual capaz de poner en sus líneas todo un amplio horizonte de fe y de amor.

El libro que nos ofrece está resuelto con exquisito sentimiento, logrando el corazón una victoria en estos difíciles caminos del afecto, en el que, quién más quién menos, todos se extravían. Nuestro primer amor y las primeras cartas y citas de amor son, en preeminente lugar, los temas que cumple atinadamente Cotta. Más adelante, y para proceder con rigor en su dictamen literario, plantea dos ingeniosos casos, que resuelve con galanura. Y por último, a él y ella, dirige una proclama repleta de amor, de incitación a la verdadera aventura afectiva.

Subrayamos la amenidad de este libro de Cotta, y daremos con ello otra de sus favorables condiciones.

EUCLIDES. *Revista de Ciencias Exactas Físico-químicas y Naturales.*

He aquí una publicación que honra a la ciencia española. Euclides ha ganado un puesto preeminente en la investigación científica europea y

es hoy una revista de prestigio magnífico. Sus ilustres colaboradores—González Quijano, Fraile, Peña Boeuf, Montañés, Aranda, Herce, Valdés, Barinaga, Oñate Guillén y Araujo, entre otros no menos conocidos en las materias de que se ocupa la publicación—significan todo el plantel que ha conseguido concitar a su alrededor Euclides, a quien debemos ya artículos y monografías interesantísimos y de quien hay que esperar otros que han de proseguir nuestra gran tradición en esa clase de estudios.

Felicitemos del brillante éxito de esta gran publicación.

DOCTOR OBACH: *Nociones de Puericultura.*

El doctor Obach ha escrito un libro realmente importante sobre un tema fundamental. El cuidado de los niños no es ciertamente un tema muy difundido en nuestra patria. Todo cuanto se haga en su beneficio es un servicio hermoso. Por eso el libro del doctor Obach debe ser recibido con los mejores plácemes, considerando además que se trata de un estudio completísimo en el que todos los puntos quedan tratados con profundidad y solvencia. La lactancia natural y artificial están perfectamente tratadas con relación a las últimas investigaciones. Otros capítulos se preocupan de asuntos tan importantes como la lactancia en los diferentes meses y años, la higiene de los vestidos, las vacunas, el niño sano y el niño enfermo, el niño y sus familiares... El doctor Obach ha escrito un libro muy interesante.

FRANCISCO CAMBA: *Cuando la boda del Rey...*

«Episodios Contemporáneos» es el título de una colección de treinta tomos, dividida en tres períodos, de la historia de nuestra patria: Monarquía, República y nueva España, que acaba de aparecer en el mercado del libro. El primero de la colección lleva por título *Cuando la boda del Rey...*, y es una estampa perfecta del ambiente de la España de principios del 1900.

El notable novelista don Francisco Camba emprende la difícilísima tarea de narrar los hechos acaecidos en España en nuestra época, continuando la obra de «Episodios Nacionales», del excelso don Benito Pérez Galdós, hasta nuestros días, ya que el último de la serie, *Don Quijote se marcha a Rusia*, trata del gesto gallardo de nuestra juventud en el concierto europeo.

Las vicisitudes trágicas por que atraviesa España en tan corto período de tiempo; la trama política, de todos los matices, tejida por políticos de todas las ideologías. Y ese mundillo literario y artístico, lleno de agudezas y fina ironía, que tan lejano nos parece hoy; en fin, toda una época pródiga en fuertes convulsiones, de acontecimientos variadísimos, están retratados de una manera admirable por Francisco Camba, que es sin duda uno de los mejores novelistas con que cuenta España en la actualidad.